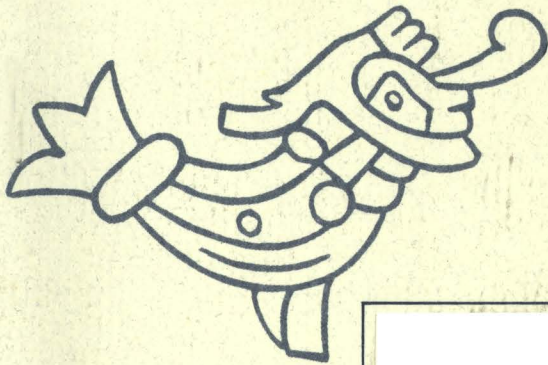
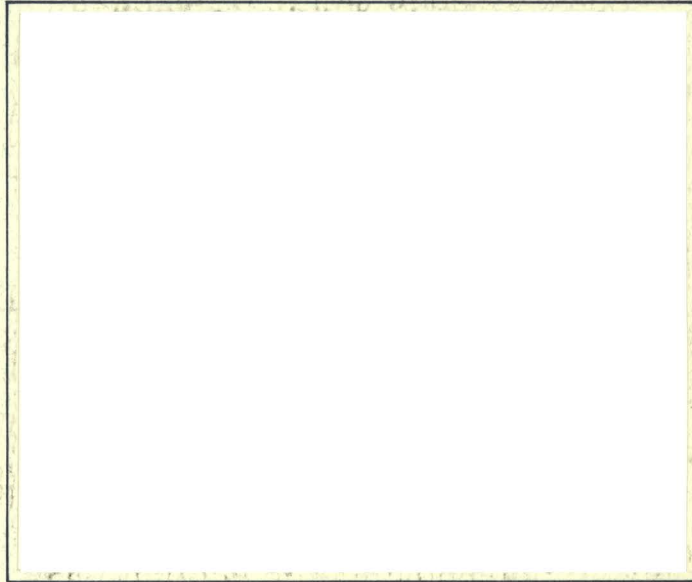


cuadernos de trabajo



PROGRAMA
DE ESTUDIOS
DE APEC



951.2505
A594r

EL COLEGIO DE MÉXICO

595 668027

EL COLEGIO DE MÉXICO

PROGRAMA DE ESTUDIOS SOBRE LA COOPERACIÓN ECONÓMICA
ASIA-PACÍFICO (APEC)



3 9 0 5 0 9 3 0 1 9 4 M

Ciclo

“1997: ¿El año de la gran ‘China’?”

LA REUNIFICACIÓN DE
HONG KONG Y CHINA

Eugenio Anguiano

DT 07

DONATIVO
EDUARDO MARTINEZ

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.

951.2505
A594r

GGC 05/12/16

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Coordinación editorial: Marcela Romero G.

Corrección: Ismael Segura H.

Diseño de Portada: Mónica Diez-Martínez

Primera edición, 1997

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

LA REUNIFICACIÓN DE HONG KONG Y CHINA

Eugenio Anguiano
*Coordinador del Programa de Estudios de APEC
El Colegio de México*

11 de junio de 1997

El 1° de julio de 1997, el territorio británico de Hong Kong (HK) estará pasando a formar parte de la República Popular China (RPCh), en calidad de Región Administrativa Especial (RAE), preservando por 50 años más, a partir de la fecha citada y en forma separada del resto de China, su propio sistema legal, económico y social, y su peculiar “estilo de vida”. Eso fue lo que esencialmente se acordó entre los gobiernos chino y británico, en su declaración conjunta del 19 de diciembre de 1984, suscrita por los actuales baronesa Margaret Thatcher y el congelado político chino Zhao Ziyang, en sus papeles de entonces jefes de sus respectivos gobiernos.

Tal transferencia de soberanía sobre un muy próspero territorio de escasos 1 071 km² (1 076 km², según *The Europa World Yearbook 1993*, vol. II, p. 3013) y de más de seis millones de habitantes, se negoció bajo las siguientes dos peculiaridades: la imposibilidad de que Gran Bretaña (GB) hubiera podido retener su posesión colonial o pensado siquiera en concederle una independencia plena, y la exclusión de los residentes chinos del territorio hongkonés, que carecen de pasaportes o documentos de nacionalidad distinta a la china o la de súbditos británicos sin permiso de residencia en el Reino Unido, de participar, en igualdad de circunstancias (no únicamente ser consultados “selectivamente”), en los acuerdos intergubernamentales sino-británicos relacionados con el cambio de estatus de Hong Kong.

Lo anterior ha dado lugar a que se interprete el histórico traslado de soberanía, no sólo desde el prisma nacionalista de una muy legítima reivindicación de China, encarnada hoy jurídicamente por la República Popular, de un enclave colonial que le fue arrebatado por la superioridad militar de los británicos en el siglo pasado, sino también desde la perspectiva de los derechos básicos de quienes durante más de 150 años fueron súbditos de la Corona, pero con derechos y libertades restringidas, bajo los cuales prosperaron y evolucionaron. Desde este segundo plano, el de los genuinos hongkoneses, que son racial y culturalmente chinos, el cambio de

pertenencia de un poder nacional soberano a otro, no necesariamente es una liberación, sino una simple continuidad del *statu quo*. Hong Kong pasa, con el nombre de Región Administrativa Especial, a ser una posesión de la República Popular China y deja de ser “territorio” (colonia) británico.

A juzgar por las celebraciones de júbilo con las que, en general, se recibe el retorno de Hong Kong a China, no debería haber preocupación seria sobre los derechos políticos y civiles de quienes desde julio de 1997, serán considerados ciudadanos de la RPCh, con sus peculiaridades económicas y de “estilo de vida” preservadas por separado de las condiciones que caracterizan el “estilo de vida” del resto del país al que pertenecerán. El deslinde entre ambos sistemas de vida, uno capitalista y el otro socialista es tan radical, que se mantendrá la actual división fronteriza entre la RPCh y HK, cuya función principal será evitar que quienes residen en el resto del país intenten cambiarse masivamente a la próspera región.

Esta peculiar y pragmática solución puesta en marcha por el Partido Comunista de China (PCCh), que ha dominado plenamente desde octubre de 1949 a la fecha, se inscribe en lo que Deng Xiaoping denominó la política de “un país, dos sistemas” y cuyo objetivo es, además de justificar a las zonas económicas especiales de China continental, enclaves semi-capitalistas donde tampoco hay libre movilidad poblacional o de fuerza de trabajo nacional, propiciar una reunificación pacífica con las tres entidades insulares o semi-insulares que han estado fuera de la soberanía china: Hong Kong, Macao (cuyo retorno a China será el 20 de diciembre de 1999) y Taiwan. Esta última es, sin duda, el objetivo principal de esa política, toda vez que la isla se halla controlada por el Guomindang, desde que éste fuera derrotado por los comunistas, expulsado de China continental y obligado a refugiarse en un territorio en el que prosperaron bajo el protector escudo militar de Estados Unidos.

En los siguientes párrafos se abordarán los antecedentes históricos del surgimiento del territorio de Hong Kong como posesión británica, las características básicas de sus diferentes estadios de desarrollo y su estrecha interdependencia con el resto de China, el proceso negociador y de transición de territorio a RAE, y lo que pueda ocurrir con ella y sus habitantes después de julio de 1997.

Marco histórico

Gran Bretaña le arrancó Hong Kong (*Xiang Gang* que significa en *putong hua* o lengua nacional “Bahía Perfumada”) a China en tres etapas: primero, en 1842, obtuvo a perpetuidad la isla de Hong Kong, por medio del Tratado de Nanjing que puso fin a la desastrosa, para la dinastía Qing, primera “guerra del opio” de 1839-1842;¹ luego, la Península de Kowloon (*Jiulong*, que significa “nueve dragones”), también a perpetuidad, por medio de la Convención de Beijing de 1860, como resultado de la “segunda guerra del opio” (1856-1860) y, finalmente, los británicos se aprovecharon de la arrebatada por el reparto de zonas de influencia en China que siguió a la guerra sino-japonesa de 1894-1895, y por medio de la Segunda Convención de Beijing de 1898, adquirieron por 99 años un área continental próxima a Kowloon, llamada los Nuevos Territorios, más 235 islas o islotes adyacentes.

Todos estos Tratados y otros similares impuestos por otras potencias extranjeras (Francia y Japón, principalmente), después de contiendas militares a las que la dinastía Qing ponía fin mediante negociaciones desventajosas, con tal de evitar una derrota total y su posible derrocamiento, constituye lo que los historiadores han llamado la era de los “tratados desiguales”, para significar aquella época del siglo XIX en la que China pierde derechos soberanos, al conceder ésta a potencias extranjeras, privilegios que luego reclamaban para sí otras potencias no directamente involucradas en cada conflicto, merced al principio de “nación más favorecida”. Tales privilegios a extranjeros asumieron la forma de concesiones portuarias, entrega del control de aduanas, extraterritorialidad jurídica, derechos especiales de navegación costera y fluvial, zonas exclusivas a lo largo de las vías férreas, que construyeron y administraron extranjeros en territorio chino, penetración de misioneros con privilegios de extraterritorialidad jurídica y, cuantiosos pagos por indemnizaciones a los vencedores de cada guerra que peleó y perdió el Imperio chino para evitar la penetración extranjera.

¹ El Parlamento inglés nunca declaró formalmente la guerra al Imperio chino, simplemente el Secretario del Exterior Palmerston recibió autorización de enviar la flota británica contra los chinos, a cuyo “Ministro del Emperador” (sic), dirigió una carta protestando por “las violentas demostraciones contra residentes británicos en Cantón, que estaban viviendo pacíficamente en la ciudad, confiados en la buena fe del gobierno chino..”. Aunque la reina (Victoria) no condonaba la venta de opio, ella “no puede permitir que sus súbditos residentes en el exterior sean tratados con violencia y expuestos a insultos e injusticias..” (Spence 1990. p. 154).

El repudio por parte de la República de China, fundada en 1912 pero consolidada hasta fines de la década de los veinte, a tales privilegios, derivados de esos tratados desiguales, condujo a que en enero de 1943 Estados Unidos, Gran Bretaña y sus aliados en la guerra contra el eje Berlín-Roma-Tokio, declararan oficialmente nulos tales tratados y las obligaciones derivadas, como un gesto de reconocimiento al estatus de aliado, en igualdad de circunstancias, que se concedía a China. Sin embargo, tal renuncia a los privilegios decimonónicos no se extendió a territorios obtenidos a perpetuidad o por largos periodos, salvo en el caso de Taiwan y las islas cercanas, que Japón había ocupado desde 1895 y que tuvo que devolver, al rendirse incondicionalmente en 1945 a China.

En cambio, ni el territorio portugués de Macao, obtenido por Lisboa desde el siglo XVI, ni tampoco Hong Kong, fueron objeto de devolución a China durante los acomodados políticos de la posguerra. Cabe destacar que al régimen nacionalista de Chiang Kai-shek (1888-1975), no sólo se le incorporó como aliado de las naciones victoriosas de la Segunda Guerra Mundial, sino que se le incluyó en el llamado grupo de “los cinco grandes”, al lado de potencias como Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña, los verdaderos artífices de la victoria sobre el nazi-fascismo y el militarismo nacionalista japonés, y Francia, a la que se asignaba un papel político de importancia para el reacomodo europeo.² Estos cinco países dictaron las características básicas del sistema de las Naciones Unidas, incluido su Consejo de Seguridad en el que se adjudicaron la posición de miembros permanentes con virtual derecho de veto.

A pesar de las declaraciones del gobierno chino de entonces, en el sentido de demandar la devolución de territorios ocupados por extranjeros, en el caso de Hong Kong se aceptó, en la práctica, que los británicos lo recuperaran de los japoneses y, de esta manera, los tratados que dieron origen a la transferencia del territorio, siguieron vigentes. En el caso de la Unión Soviética, la situación era más compleja debido a la confrontación latente, que estalla en guerra civil a partir de 1947, entre el régimen de

² A diferencia de Francia, que estuvo la mayor parte de la guerra ocupada por los alemanes y bajo un gobierno pelele de ellos, China resistió la invasión japonesa, que comenzó desde 1937, y con ayuda material anglo-estadounidense, limitada por la distancia y la cordillera del Himalaya, obligó a los japoneses a mantener en el “teatro chino” casi un millón de tropas, hasta el fin de la guerra.

Nanjing y los comunistas chinos, respaldados ideológica y moralmente por Moscú.³ De todas formas, los gobiernos soviético y el chino nacionalista establecieron relaciones oficiales y un pacto de no agresión, que dejaba pendientes de solución, la cuestión del ferrocarril Transiberiano, en su ramal de Manchuria, que administraban los soviéticos y, la base naval de Puerto Arturo, ambas concesiones recuperadas de los japoneses, por los rusos, merced a los acuerdos políticos de Yalta. Ellas fueron finalmente canceladas hasta 1954, cuando la RPCh tenía cinco años de haberse establecido.

De esta manera los británicos mantuvieron desde 1842 hasta 1997, con la excepción de la ocupación japonesa de 1941-1945, su territorio de Hong Kong, el cual sirvió como punto esencial de intermediación comercial y económica entre Gran Bretaña y otros países occidentales, con China. Cuando los japoneses se rindieron en agosto de 1945 y devolvieron Hong Kong a la Corona inglesa, sus 600 000 habitantes estaban al borde de la hambruna; cincuenta años más tarde, más de seis millones de hongkoneses disfrutaban, en promedio, de un ingreso mayor al de la población de Gran Bretaña. Hong Kong ocupaba el décimo séptimo lugar mundial en términos de ingreso per cápita (Informe del Gobernador ante el Consejo Legislativo, octubre 5 de 1994). El Hong Kong actual es la octava entidad comercial del mundo, el primer puerto mundial de contenedores, el cuarto centro financiero y el mayor inversionista en la economía de acelerado crecimiento de la RPCh (Ming Chan, septiembre de 1996, p. 17). ¿Cómo ocurrió esto?

Modelos de crecimiento de Hong Kong

Los factores que explican el asombroso crecimiento de Hong Kong en la segunda mitad del siglo XX son varios; algunos de orden natural, como su estratégica localización geográfica y el hecho de contar con el mejor puerto natural de aguas profundas del litoral chino. Otros factores se remontan a los orígenes de un nuevo sistema de intermediación comercial entre un entidad política cerrada al intercambio material y cultural con el resto del mundo, como lo era la China dinástica, que consideraba inferiores a cuanto

³ Abundan las referencias históricas de que José Stalin hubiera preferido la continuación del gobierno de Chiang Kai-shek, con el que encontraba un acomodo fácil, que el “triunfo inesperado” de Mao Zedong, al que se recomendaba insistentemente que mantuviera el “frente unido” con el Guomindang.

extranjero tocaba sus puertas en busca de intercambios comerciales y, las naciones europeas, en particular Gran Bretaña, que se hallaban en la transición del mercantilismo al sistema de libre mercado y en plena revolución industrial.

Además de ese papel de intermediación, que vinculó la suerte de Hong Kong al mercado de y los negocios con China, se atribuye al especialmente eficiente sistema de administración inglesa y a la introducción de reglamentos y reglas del juego claras y funcionales, la causa que más influyó para que la gente de Hong Kong fuera gradualmente mejorando sus condiciones de vida, “mediante el trabajo arduo”, la frugalidad y el ahorro. “Estos elementos clave, junto con una eficiente infraestructura, finanzas sólidas con bajos impuestos y un puerto abierto que ha permitido a los flujos de mercancías y capitales entrar y salir libremente, le han dado a Hong Kong la ventaja sobre otros centros de negocios del mundo. Lo logros de Hong Kong se han alcanzado sin necesidad de subsidiar préstamos y frente a un entorno de inestabilidad y agitación como el habido en China” (Yahuda, 1996, p. 22).

Hay que precisar que el desarrollo de la colonia de Hong Kong se dio por etapas y su verdadera expresión es un fenómeno reciente. El origen de este enclave británico es, por demás, casual y accidentado, como lo prueba el reproche de Lord Palmerston al superintendente de comercio Charles Elliot, por no haber extraído a los chinos mejores términos para concluir las acciones bélicas de 1839-1842, que una indemnización de seis millones de “dólares mexicanos” y “una isla desolada en la que difícilmente se levanta una casa sobre ella”.⁴ En realidad, durante todo el siglo XIX, Hong Kong tuvo apenas la importancia de estar en la orilla oriental del gigantesco delta que forma la desembocadura del río Perla en el Mar del Sur de China (Macao está en la orilla occidental), uno de los primeros conductos que utilizaron los europeos para penetrar al mercado chino. La evolución de todo el territorio hongkonés sigue tres etapas, o modelos, que convencionalmente se han adaptado para relatar su historia.

⁴ Reproducido en Jonathan D. Spence, *The Search for Modern China*, London-Sydney-Auckland-Johannesburg, Hutchinson, 1990, p. 156.

a) El modelo colonial

Duró, con algunas modificaciones, hasta aproximadamente 1967, y se caracterizó porque el poder político estaba concentrado, en forma primordial, en empresarios extranjeros y en una élite política británica. A pesar de algunas variantes, esa élite aceptó que el papel del gobierno --de la metrópoli y el colonial-- en el desarrollo de la colonia, se restringiera a un mínimo posible.

No había representatividad democrática de ningún tipo, y se puso en manos de un gobernador designado por la Corona un considerable poder que compartía parcialmente con sus asesores, agrupados en un Consejo Ejecutivo (Exco), nombrado por él mismo. También se constituyó un Consejo Legislativo (Legco), con miembros del gobierno y personas leales a la administración colonial. La intervención gubernamental se hizo con criterios minimalistas de administrar la colonia y facilitar al sector privado sus actividades, con sistemas impositivos bajos. Se estableció un servicio civil de carrera que asumió la función política formal: no sólo administraba la política, sino también la hacía.

Había escasas providencias sociales, más allá de lo esencial: orden interno y aplicación de la ley; defensa y sanidad pública. Vivienda, salud y educación eran responsabilidad en lo básico, del sector privado, y sus servicios eran terriblemente inadecuados. Prevalecía un paternalismo benevolente que excluía la mayoría de la población de las decisiones económicas, políticas y sociales. A pesar de ello, gradualmente se fue estableciendo un notable consenso entre la élite extranjera gobernante y la emergente élite china local.

Aunque Hong Kong era una colonia bajo la jurisdicción de Gran Bretaña, se fue consolidando un acuerdo tácito de permitir al gobierno colonial un alto grado de autonomía (con la excepción de asuntos de política exterior y de defensa). La República de China nunca presionó demasiado por la recuperación del territorio; fue la RPCh, establecida en octubre de 1949, la que declaró la invalidez de los "tratados desiguales" del siglo XIX y se rehusó a reconocer la legalidad de la ocupación británica. Sin embargo, el nuevo gobierno de Beijing pronto encontró un *modus vivendi* con la administración local de la colonia, cuya metrópoli entabló relaciones

diplomáticas con él hasta principios de la década de los sesenta.

El modelo colonial se fue haciendo crecientemente anacrónico después de la Segunda Guerra Mundial. La guerra civil en China, seguida del triunfo de los comunistas, produjo la primera gran oleada de refugiados de China continental a Hong Kong, entre ellos varios capitalistas, “pequeños burgueses”, obreros calificados y clase media de Shanghai, además de numerosos campesinos y población rural de las provincias de Guangdong y Fujian.⁵ Esto le dio un primer impulso a la economía de mercado, a pesar del deterioro que tuvo el nivel de vida de una población que comenzaba a saturar el limitado espacio de HK. La Guerra de Corea (1950-1953) vino a inyectarle recursos inesperados a la colonia, que registró el primero de su continuos “booms” económicos.

El acelerado crecimiento económico de HK se fue dando junto con un constante influjo de población procedente de China, expulsada por los recurrentes choques provocados en la sociedad por el radicalismo del modelo maoísta: las campañas de depuración de 1952-1956, el fracaso del “Gran Salto” y la compulsiva colectivización acelerada del campo, en fin, la Revolución Cultural. Todo ello repercutió en el territorio hongkonés y demandó una radical reorganización del gobierno colonial y una profunda revisión de las relaciones entre gobernantes y gobernados. Pero esto se produjo por factores externos, que sacudieron la complacencia de la élite gobernante y de la burocracia local. Uno de esos factores fue la Revolución Cultural en China, que desencadenó turbulencia social y política en HK en 1966 y 1967, año este último que culminó con manifestaciones masivas contra la autoridad colonial y algunos hechos aislados de terrorismo. El otro factor, aún más amenazante, también fue puesto indirectamente al descubierto por la Revolución Cultural: la creciente brecha que separaba en Hong Kong a la élite gobernante, principalmente extranjera, de la población local.

⁵ Se estima que entre 1949 y 1964, un millón de refugiados pasaron de la RPCh a HK. Entre 1975 y 1980, más de 460 000 inmigrantes, muchos de ellos indocumentados, llegaron a HK; unos 50 000 en el segundo de los años citados y a partir de 1981 y hasta 1984, el influjo de chinos continentales bajó a alrededor de 27 700 (*The Europa World Yearbook 1993*, vol. II, p. 3010).

b) El modelo consultivo

A fin de evitar los peligros de una creciente polarización, se fueron implantando reformas cuyo sentido real no era, en modo alguno, intentar un gobierno de representación popular a nivel central, que de todas maneras hubiera sido impedido por el veto efectivo, aunque nunca anunciado, de Beijing. Así, fue surgiendo un nuevo modelo político cuyas bases eran la racionalización y expansión del Servicio Civil de la colonia, compuesto de población local; el establecimiento de comités asesores en materia política que reflejaran las principales tendencias de la opinión pública, y el fortalecimiento de los servicios gubernamentales de información para propiciar una comunicación de doble vía entre gobernantes y gobernados.

Otros dos cambios, quizá más determinantes, fueron la designación en Londres de Murray MacLehose, como gobernador (1971-1982), que resultó sumamente reformista, y el reconocimiento de que era necesario expandir con rapidez los servicios sociales para evitar que cundiera la inconformidad pública. Estas reformas se adoptaron con prontitud gracias a que coincidieron con un acelerado crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) del territorio, que facilitó la creciente intervención gubernamental sin necesidad de aumentos en los impuestos o déficit fiscales.

El periodo 1967-1984 ha sido probablemente el más estable y próspero de la historia de HK. Rara vez el crecimiento anual del PIB fue inferior a 10% real; se registraron grandes avances en el suministro de vivienda a la población, transporte público, salud y educación, con lo cual los niveles de vida se incrementaron sin que ningún sector tuviera que pagar mayores impuestos: el crecimiento económico; la expansión del comercio exterior propio y el de intermediación; el inicio de una acelerada expansión de los servicios; el incremento del turismo y la consolidación del puerto de contenedores de HK; la propia guerra de Vietnam que generó demandas derivadas por servicios en HK, todo ello produjo ingresos públicos suficientes para financiar el gasto sin necesidad de incrementar las tasas impositivas, ni crear nuevos tributos. La corrupción, un problema estructural, fue reducida a niveles tolerables y las demostraciones de protesta prácticamente desaparecieron, con el mejoramiento del nivel de vida y con las señales de que al salir la RPCh de los excesos de la Revolución Cultural, el gobierno de Beijing se acomodaría al *statu quo* de HK.

Una red de consultas entre grupos de presión --organizados en cámaras, asociaciones civiles y algunos sindicatos--, y élites de poder, emergió como forma de gobierno y de “contrato social”. Algunas cuantas voces de intelectuales de la naciente clase media demandaban una democracia institucional (sufragio universal), pero la oposición de la élite local y la de los dirigentes de China, más la indiferencia de la clase trabajadora, sepultaron toda posibilidad de gobiernos de representación popular.

c) El modelo de transición

Ya se mencionó que desde sus inicios, la RPCh había rechazado los acuerdos sobre la posesión de Hong Kong, derivados de los “tratados desiguales”, pero nunca se esforzó su gobierno por recuperar el territorio, lo cual hubiera logrado sin necesidad de recurrir a presiones militares: hubiera bastado con cerrar el suministro de agua al territorio, o permitir la salida de los numerosos emigrantes dispuestos a cruzar la frontera entre China y HK, para desquiciarlo completamente y forzar a los británicos a devolverlo a China.

En vez de una acción de reivindicación nacionalista, Beijing adoptó una pragmática política de acomodo y convivencia con una realidad que le brindaba una ventana al mundo capitalista, fundamental en los primeros veintidós años de vida del régimen comunista, durante los que enfrentó el embargo económico de Estados Unidos y el relativo aislamiento internacional que Washington logró imponer, retardando la instalación de la RPCh en la ONU, en vez de Taiwan, y el que otros países europeos, asiáticos y de otras partes del mundo reconocieran al gobierno de Beijing, como el único representante legal de China. Con el tiempo, esa ventana se convirtió en intermediario comercial, financiero y tecnológico entre China y el mundo capitalista avanzado --y también entre la RPCh y Taiwan--, además de un importante mercado para productos chinos: alimentos, agua y más tarde, energía eléctrica y para inversiones de las corporaciones estatales chinas que comenzaron a incursionar, desde 1973, en escala importante en el exterior.

Las autoridades chinas han establecido excelentes líneas de comunicación con dos grupos de HK: los empresarios locales chinos y

alrededor de 10% de la fuerza de trabajo local, que desde los años cuarenta ha estado afiliada a organizaciones sindicalizadas cercanas a Beijing y cuyos hijos han estudiado en escuelas también pro-Beijing. Se calcula que la población china de HK es actualmente de 5.8 millones, que comprende a diferentes grupos de sureños, muchos de los cuales tienen vínculos familiares con comunidades chinas del Sudeste de Asia y del Pacífico, e incluso de algunos países occidentales. A los chinos residentes en HK se les llama en China “compatriotas” (*tongbao*), igual que a los de Taiwan, pero diferente de los demás chinos de ultramar (*huaqiao*), a los que Beijing reconoce como, en forma técnica, ciudadanos de otros países, pero como étnicamente chinos (*huayi* o *huaji*).

Las razones por las que originalmente el triunfante Ejército Popular de Liberación (EPL) contuvo, en octubre de 1949, su arrollador avance en el río Shenzhen (*Sham Chun* en cantonés), frontera con los Nuevos Territorios, seguirán siendo objeto de especulación hasta que no haya acceso a los archivos oficiales del PCCh, o los historiadores chinos se decidan a relatar lo ocurrido. Sin embargo, en el libro de Goncharov, Lewis y Xue (1993), se dice que Mao Zedong caracterizó en enero de 1949 la política exterior que asumiría al triunfar, usando la parábola vernácula de “invitar huéspedes después de limpiar la casa”. Es decir, que planeaba primero erradicar todo rastro de imperialismo en China, para luego entablar relaciones, en igualdad de circunstancias, con las potencias capitalistas. Las excepciones que explícitamente hizo Mao, de acuerdo con esa fuente, de limpiar primero y luego relacionarse, fueron los territorios coloniales, británico y portugués, de HK y Macao, “debido a su valor económico para China” (p. 40).

Es interesante señalar que cuando, a fines de 1949 y principios de 1950, Mao se entrevistara con Stalin en Moscú, éste presionara fuertemente para que los chinos ocuparan de inmediato HK. La interpretación que se ha hecho sobre tal actitud, es que Stalin buscaba elementos para frustrar toda posibilidad de entendimiento entre la naciente RPCh y Estados Unidos, país que todavía en esas fechas dejaba a la Península de Corea y a la isla de Taiwan explícitamente fuera de su círculo de defensa en Asia Oriental.

En todo caso, los chinos comunistas difirieron toda acción directa para recuperar HK y en cambio sí intentaron hacerlo con Taiwan desde 1954, sólo para chocar contra el escudo protector que Estados Unidos tendió

sobre la isla. Lo más seguro es que Washington no hubiera llegado a los límites de una confrontación militar para defender HK y los británicos no hubieran podido evitar una invasión del EPL a principios de los cincuenta. Como quiera que sea, Beijing difirió toda acción --de presión o de negociación-- para recuperar los territorios coloniales de su costa meridional, pero vigiló que la evolución política en ellos no llevara a la formación de intereses políticos autónomos, mientras llegaba el momento para una transferencia negociada.

Zhou Enlai confió, en 1971, a un alto diplomático británico (Malcolm MacDonald), que China no buscaría la recuperación del territorio antes de 1997, fecha en que caduque la sesión temporal de los Nuevos Territorios. Lo mismo diría Deng Xiaoping en 1974 al entonces Primer Ministro Edward Heath. Pero no fue sino hasta que Deng, rehabilitado políticamente en 1977, asume el liderazgo supremo en el invierno de 1978-1979, que comienzan a madurar las condiciones para un arreglo sobre ese retorno de Hong Kong a China, independientemente de los tratados internacionales que legalizaban la sesión a perpetuidad de una parte del territorio y que para Beijing eran simplemente inválidos.⁶

En 1983, comenzaron las negociaciones formales para la transferencia de HK y culminaron el 19 de diciembre de 1984, con la suscripción en Beijing del Comunicado Conjunto sino-británico, que había sido antes ratificado por la Asamblea Popular Nacional china y el Parlamento británico. Al principio, Margaret Thatcher había rechazado la interpretación de inevitabilidad de la devolución de todo el territorio hongkonés, basada en la descalificación jurídica unilateral de los tratados sino-británicos del siglo XIX, hecha por Beijing; finalmente la señora Thatcher encontró una manera elegante de salvar la cara: el concepto de “un país, dos sistemas” anunciado por Deng Xiaoping.

Bajo el acuerdo citado, la administración de HK se revierte a la soberanía china a partir del 1 de julio de 1997. El sistema político, social, económico y judicial independiente se mantendrá intacto y será distinto del

⁶ A mediados de los setenta, después de la revolución democrática portuguesa, Lisboa intentó devolver su colonia a China, pero “los líderes chinos concluyeron que cualquier recuperación prematura de Macao podría minar la confianza en Hong Kong, cuyo *statu quo* no debería perturbarse, sino hasta después de lograrse una exitosa reunificación con Taiwan...” (Chan, septiembre de 1996, p. 13).

imperante en el resto de China. Se garantizará la propiedad privada, las aduanas operaran separadamente, el dólar de HK seguirá como moneda de curso legal en el territorio, la preservación del orden público queda bajo la responsabilidad del gobierno de la Región Administrativa Especial, la cual podrá establecer acuerdos económicos y culturales con otros estados nacionales y pertenecer a algunos organismos internacionales y regionales;⁷ en suma, los derechos de libre expresión, prensa y religión quedan garantizados. Éstas y otras disposiciones similares tienen por objetivo garantizar que el estilo de vida de Hong Kong permanezca intacto por cincuenta años después de julio de 1997.

El modelo de transición de Hong Kong como territorio británico a región especial china quedó claramente definido *a priori*, pero en los trece años que han mediado entre dicho acuerdo y su ejecución, han ocurrido fricciones y desencuentros que hacen dudar sobre el cumplimiento de un compromiso político, que no se definió en todos sus detalles.

El proceso de la transferencia

Entre diciembre de 1984 y junio de 1989, la aplicación de los acuerdos del Comunicado Conjunto se efectuaron con relativa tranquilidad. Desde el principio se estableció un Grupo de Enlace (GE) bilateral, compuesto por diplomáticos y otros funcionarios de alto nivel británicos y chinos, para “intensificar la cooperación y resolver problemas” que surgieran durante la transición. Varios aspectos de la transferencia quedaron vagos o ambiguos en el Comunicado Conjunto y se habrían de prestar, por tanto, a interpretaciones diferentes entre las partes. Por ejemplo, en el campo constitucional quedó especificado que la “Legislatura de la Región Administrativa Especial de Hong Kong (RAEHK) se establecería mediante elecciones” y que el “jefe del Ejecutivo sería escogido mediante elecciones o consultas celebradas localmente” (Goncharov, Lewis y Xue, 1993). En ninguno de los dos casos se especificaba cuántos legisladores serían nombrados mediante elecciones, o cuál sería el electorado.

⁷ Hong Kong participa en la Organización Mundial de Comercio, Organización Marítima Internacional, Unión Internacional de Telecomunicaciones, Unión Postal Universal, Organización Mundial de la Salud, Consejo de Cooperación Aduanera, Comisión Económica y Social para Asia y Pacífico, Banco Asiático de Desarrollo, Consejo de Cooperación Económica del Pacífico y foro de Cooperación Económica en Asia Pacífico.

En tales circunstancias, nadie protestó cuando la RPCh anunció que se elaboraría una Ley Básica para la RAEHK,⁸ que recogería las opiniones de amplios sectores de la población de HK y sería sometida a la consideración de la Asamblea Popular Nacional china para su aprobación y consecuente legislación. Es decir, aunque se anunciaba un amplio proceso de consultas entre “sectores representativos” de la población local, Beijing actuaba de la misma manera que antes lo hiciera Gran Bretaña; al imponer una legislación para la futura Región Administrativa Especial, desde el poder central: de arriba a abajo y sin tomar en cuenta la opinión directa de los hongkoneses.

Durante el periodo de redacción de la Ley Básica o “mini constitución”, cuya elaboración se desprende de la propia Constitución de la RPCh,⁹ no afloraron divergencias con el Comunicado Conjunto y en abril de 1988 el gobierno chino divulgó un primer borrador de la Ley Básica, con el objeto de recabar las reacciones del público.¹⁰ En el *interim*, se efectuaron elecciones indirectas en 1985, para designar a 24 nuevos integrantes del Comité Legislativo de 60 curules y en marzo de 1986 se hicieron, por primera vez, elecciones municipales directas, para la renovación de consejos urbanos y regionales. En 1987, en un documento del gobierno del Territorio,¹¹ o “libro blanco”, se anunciaba que elecciones directas hasta para la mitad de los miembros del Legco, basada en electorados geográficos, se efectuarían en 1991.

El gobierno chino no simpatizó con esa idea, ni con otros intentos de ampliar la representatividad de Legco mediante elecciones directas, y advirtió que eso contradecía la evolución de la Ley Básica. Ante una serie de protestas de grupos locales y de la prensa hongkonesa e internacional, Beijing suavizó sus advertencias y dio incluso muestras de aceptar la introducción limitada de elecciones directas de miembros futuros del Legco.

⁸ Para elaborarla, se estableció un comité de redacción de 59 miembros, 33 de ellos provenientes de HK, al que apoyó otro Comité Consultivo de 180 personas.

⁹ En el Artículo 62 de la Constitución vigente de la RPCh (de diciembre de 1982), se establece que entre las funciones de la Asamblea Popular está la de “Decidir sobre el establecimiento de zonas administrativas especiales así como sus estatutos” (Párrafo 13, texto en español de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1983).

¹⁰ Un segundo borrador fue divulgado en febrero de 1989.

¹¹ *The Development of Representative Government: The Way Forward*, Hong Kong: Government Printer, 1988.

También fue claro que el gobierno británico buscaba sólo modestos avances en el sistema electoral vigente, para dar satisfacción parcial a un inicial descontento local con el procedimiento electoral y de selección existente. La posición tanto de Londres como de Beijing era la de cooperar entre sí y evitar conflictos a fin de mantener el clima local e internacional, que era básicamente favorable al proceso de transferencia.

La sangrienta represión de manifestantes en Tiananmen y sus alrededores el 4 de junio de 1989, cambió radicalmente el proceso de ejecución de los acuerdos para la transferencia de la soberanía sobre HK. Una población local que había sido en general políticamente apática, con excepción de 1966-1967, de pronto movilizó alrededor de un millón de manifestantes (20% del total), para repudiar las acciones gubernamentales en China continental. Se organizaron grupos de apoyo a disidentes, en forma de envío de dinero y brindándoles refugio en HK.

Las autoridades chinas reaccionaron con virulencia ante esas manifestaciones, directamente y a través de la prensa pro-Beijing de HK. La Ley Básica fue concluida en medio de una etapa de turbulencia y politización de amplios sectores de la clase media hongkonesa. Dicho instrumento jurídico estipula que, al principio, sólo un tercio de las curules del Legco será escogido por elección directa y podrá llegar hasta la mitad, de acuerdo con el siguiente cuadro:

Composición del Consejo Legislativo 1995-2003

Año	Electorados funcionales*	Colegios electorales+	Elección directa	Total
1995	30	10	20	60
1999	30	6	24	60
2003	30	0	30	60

* Curules reservadas para grupos específicos de interés.

+ El Colegio Electoral equivale al comité de elección que funcionará hasta el 2007.

Fuente: *The Annals*, American Academy of Political and Social Sciences, septiembre 1996, p. 30.

Un cuerpo legislativo, cuyos miembros sean todos electos directamente sobre bases geográficas, fue descartado por China. La Ley

Básica, afirmó Beijing, no está sujeta a negociación o a modificación, y cualquier intento de revisarla con hechos consumados, afectará la “estabilidad y prosperidad” y dislocará la “convergencia”. El 4 de abril de 1990 es aprobada la Ley Básica por la Asamblea Popular Nacional (APN) de la RPCh, y la reacción de grupos hongkoneses no se hizo esperar. En ese mismo mes aparece el primero de varios partidos políticos, Demócratas Unidos (actual Partido Democrático) de HK, dirigido por Martin Lee, quien había sido expulsado del Comité de Redacción de la Ley Básica, y que exigía, al igual que los demás, una mayor y rápida democratización del sistema político vigente en la colonia. Le siguió la Fundación Democrática de Hong Kong, en mayo de 1990.

Al año siguiente, 1991, se efectuó la anunciada primera elección directa de la historia de HK, de una parte de las curules del Legco, la Unión Democrática ganó 12 de los 18 asientos en juego (menos de la mitad que se había anunciado); otros cuatro los obtuvieron candidatos afines, en tanto que las organizaciones políticas partidarias de China ganaron sólo dos asientos. En términos de votos, la Unión Democrática recibió 45% de los sufragios y 67.5% el ala pro-democracia. El Partido Liberal Democrático, conservador y representante de los intereses de los grandes empresarios y de algunos grupos profesionales y colaborador de la línea de Beijing, recibió sólo 5.1% de los votos, y su compañero de ruta, el Frente Unido, obtuvo 7.9% de los votos, a pesar de contar con el apoyo de los sindicatos de izquierda, seguidores acrílicos del gobierno chino.

Este revés de los simpatizantes de la RPCh y la creciente radicalización en favor del sufragio universal directo en HK, acentuaron las sospechas de algunos sectores del PCCh, de que se estaban gestando los elementos de una conspiración para sabotear la recuperación pacífica y tranquila del territorio controlado por Londres. En el ámbito gubernamental, Beijing intensificó su oposición a la construcción del nuevo aeropuerto hongkonés, por considerar que su alto costo, más de 20 000 millones de dólares estadounidenses, afectaría las reservas fiscales del territorio, una vez que éste pasara a manos chinas.

El asunto del aeropuerto se resolvió en septiembre de 1991, con la visita de John Mayor a Beijing, durante la cual se suscribió un

Memorándum de Entendimiento. De acuerdo con Percy Cradock,¹² ex embajador británico en la RPCCh y un importante asesor del gobierno de Londres en las negociaciones sobre HK, esa visita se desarrolló bien e incluso se negoció otro acuerdo relativo a la Corte Final de Apelaciones de HK, para sustituir al *Privy Council* de Londres. A pesar de ello, las relaciones en torno al caso HK se deterioraron cuando Beijing advirtió que no toleraría intentos de cambios democráticos mayores antes de 1997. En esas circunstancias, en julio de 1992 se inició la administración del último gobernador designado por GB y al que le toca entregar HK a China.

Christopher Patten “inició su tarea como si la historia de HK hubiera comenzado con su llegada” (Frank Ching, *FEER* 9-1-97/30). En un discurso que pronunció en el Club de Corresponsales Extranjeros, afirmó que GB siempre había apoyado la democracia en HK, con lo que se olvidó de 150 años de historia. Con ese criterio, Patten introdujo un sentido de urgencia en cuanto a buscar el cambio del sistema político colonial, lo que sus tres antecesores inmediatos habían tratado de evitar, y ello llevó a Patten, y al gobierno británico, a una creciente y agria confrontación con la RPCCh. Al principio las acciones de Patten recibieron un amplio apoyo de los hongkoneses, mismo que disminuyó considerablemente a medida que fueron haciéndose evidentes las fricciones con Beijing.

En octubre de 1992, Patten planteó cuatro elementos, que en su opinión, era fundamental preservar y/o ahondar, antes de la transferencia de soberanía sobre HK en 1997: reafirmación de la naturaleza capitalista del sistema; mantenimiento de la Ley y el orden; mantenimiento de un sistema judicial independiente y, lo más controvertible, el respaldo a “la participación democrática más amplia posible de la población local en el manejo de sus propios asuntos...”. Las reformas políticas propuestas contradecían directamente las ideas y planes de Beijing. “Al mismo tiempo que Patten resaltaba la estrechez de la Ley Básica, buscaba maximizar la democracia, separando la rama del Ejecutivo de la del Legislativo, por medio de un poderoso sistema de comités en la legislatura local, que fomentara el mayor número de curules elegidas por voto directo y, simultáneamente ampliara las bases de las legislaturas funcionales (grupos de interés) y del comité de elección” (Roberts, septiembre de 1996, p. 32).

¹² Citado por Michael Yahuda, *Hong Kong: China's Challenge*, London & N. Y., Routledge 1996, p. 67.

Beijing reaccionó drásticamente, condenando de desestabilizadoras las acciones del gobernador, contrarias a la Ley Básica y al espíritu de la Declaración Conjunta de diciembre de 1984, y puso en marcha su propio esquema de transición que se denominó “el segundo horno”.¹³ En marzo de 1993 creó un Grupo Preliminar de Trabajo (GPT), de 70 miembros, incluidas 30 personalidades de HK, conocidas por sus vínculos con China, y presidido nada menos que por el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la RPCh, Qian Qichen y como vicepresidentes Lu Ping, director de la oficina de asuntos de HK y de Macao del Consejo de Estado y Zhou Nan, director de la agencia Xinhua de HK.¹⁴

Sin duda, el papel de este GPT fue similar al de un “gabinete de sombra”, utilizando dentro de sus filas a personalidades de la élite local china, miembros de los llamados “partidos democráticos” de la RPCh, de la APN y de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino; académicos, ex miembros del Legco y del Exco de HK, etc. En suma, se puso en práctica la vieja táctica maoísta del “frente unido”, de congelar a opositores o a críticos a las líneas del PCCh, a la vez que se disfraza la imposición con el consenso cautivo de “figuras democráticas”, dóciles a las posiciones comunistas. La presión que ejercieron sobre Patten hizo que el apoyo local a éste disminuyera, según las encuestas más confiables, de 73% en julio de 1992, a 60% en abril de 1993.

A pesar de las tensiones entre la RPCh y GB y las internas habidas en HK, China aceleró su interdependencia económica con el territorio, realizando en éste cuantiosas inversiones, tanto para incrementar su presencia ahí, como para ayudar a que la economía hongkonesa saliera de su relativa recesión (el PIB real de Hong Kong creció a una tasa promedio anual de “sólo” 5.3% entre 1985-1994 y “apenas” 4.5% en 1995), por medio de la activación de, principalmente, el mercado de bienes raíces e indirectamente del mercado bursatil. Asimismo, en el plano internacional, la RPCh aceptó e incluso estimuló la presencia activa de HK en foros internacionales, como el de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC),

¹³ Una vívida alusión china a la pareja de recién casados que se instalan en la casa de los suegros y cuya primera acción de independencia es establecer su propio horno en la cocina común.

¹⁴ Sustituyó a Xi Jiaotun, quien sirvió en el virtual consulado chino en HK, de 1983 a 1990, año en que discretamente emigró a EE.UU. Xi dijo en 1988, refiriéndose a sus colegas comunistas de China continental que ellos “...juzgan al capitalismo con los viejos esquemas. De no haber trabajado yo en HK...probablemente compartiría las mismas ideas de esos camaradas” (Yahuda, 1996, p. 43).

en el que las tres economías de la “gran china” (la RPCh, HK y Taipei chino) participan.¹⁵

Estando en juego tantos intereses y la política china de “un país, dos sistemas”, que además de las futuras RAE de HK y Macao, incluye a las cuatro zonas económicas especiales de Guangdong y Fujian, a la isla de Hainan y a las 14 ciudades portuarias abiertas a la economía mundial, Beijing encontró conveniente reanudar, en el verano de 1995, su cooperación tanto con GB, como con el gobierno británico de HK. Esto culminó con la visita de Qian Qichen a Londres a principios de octubre y la adopción del acuerdo, en medio de recriminaciones, de propiciar algún tipo de marco institucional para facilitar la convergencia de mecanismos de gobernabilidad, durante la transición. Antes, en septiembre de ese mismo año, se había llevado a cabo una segunda ronda de elecciones directas en el Legco de HK y los candidatos respaldados por Beijing sufrieron nuevos descabros. Aún así, se acordó que el gobierno de HK establecería un comité de enlace, para trabajar con el anunciado Comité Preparatorio previsto en la Ley Básica.

En 1996 se aceleraron los procesos divergentes de preparación de la transición de HK. La RPCh instaló, el 26 de enero, el Comité Preparatorio, compuesto de 150 miembros provenientes de China y de HK, y que fue repudiado por el Comité Legislativo hongkonés, por 23 votos contra 22 (los demás se abstuvieron), por no ser representativo de los amplios sectores del territorio, como lo establece la Ley Básica. De todas maneras, ese Comité Preparatorio efectuó sus trabajos y en su segunda sesión plenaria, realizada en Beijing en marzo, votó la creación, con una oposición solitaria, de una “legislatura provisional” que sustituirá, a partir del 1o de julio de 1997, al Legco surgido de las elecciones hongkonesas de 1995 (se cumplió así la advertencia de desconocer los arreglos impulsados por el gobernador Patten). Esa legislatura provisional funcionará sólo por un año y en 1998 se elegirá otro Legco, con procedimientos aún no especificados, pero que seguramente excluirán elecciones directas de más de un tercio de las curules.

¹⁵ La única fricción ocurrió en 1993, cuando el presidente Clinton convocó a la primera reunión cumbre de APEC en la isla Blake, y los chinos actuaron eficazmente para evitar que el gobernador Patten o el presidente Lee Teng-hui pudiesen eventualmente asistir a esos encuentros de *Líderes Económicos* de APEC, que desde entonces se han repetido cada año.

La siguiente función del Comité Preparatorio concluyó el 14 de septiembre de 1996, con la designación, bajo la supervisión directa de Qian Qichen y de otros altos funcionarios chinos, de los 400 integrantes de otro órgano supuestamente previsto --implícitamente-- en la Ley Básica: el Comité de Selección del futuro jefe del Ejecutivo de la RAEHK y a su órgano legislativo. Dichos integrantes deberían ser residentes de HK y representarían a todos los sectores de la sociedad local,¹⁶ pero en la práctica responden a la línea de Beijing. El 11 de diciembre, el Comité seleccionó al magnate naviero Tung Chee-hwa, de entre tres candidatos, como gobernador de la próxima RAEHK, y el día 21 a un Comité Legislativo Provisional de 60 miembros, 85% de los cuales salieron del propio Comité de Selección.¹⁷

A pesar de las críticas que local e internacionalmente se hicieron al peculiar proceso de selección, las encuestas de opinión fueron favorables a Tung en 70.1% (aunque para mayo de 1997 había caído a 32%), e incluso el líder más conspicuo de oposición, Martin Lee, le otorgó al gobernador designado el “beneficio de la duda”. Además, se ratificó el criterio de la Ley Básica, según el cual en cinco años habrá nueva designación de gobernador de la RAE, hecha por un Comité de Elección de 800 personas y para 2007 se escogerá gobernador a través del sufragio universal directo.¹⁸

Situación actual

El PIB de HK creció a una tasa media anual de 5.7% real, entre 1985-1994. Un poco más de la mitad del crecimiento promedio anual registrado entre 1967-1984. Los datos más recientes (recabados por *China & North Asia*

¹⁶ Cuarenta lugares del Comité de Selección se destinaron a hongkoneses que ocupan posiciones en diversos órganos políticos de la RPCh; otros 340 lugares fueron asignados a personas escogidas por unos 5 800 hongkoneses, que asignaron 70 posiciones a la Cámara China de Comercio de HK y 66 a grupos políticos y a sindicatos leales a Beijing. Las 10 posiciones restantes corresponden a un presidium encabezado por Qian Qichen.

¹⁷ Tung Chee-hwa, cuyo respaldo por parte de Beijing había sido claramente mostrado, obtuvo 320 votos; el ex magistrado Ti-liang Yang 42, y el empresario Peter Woo 36 votos (dos votos fueron anulados). Respecto a la designación del Legco provisional, el gobernador Chris Patten lo calificó como “a bizarre farce” (*Keesing's*, 1996, p. 41410).

¹⁸ Frank Ching, “A Milestone for Hong Kong”, *Far Eastern Economic Review (FEER)*, diciembre 26 y enero 2, 1997, p. 28.

Monitor, mayo de 1997), muestran que el PIB creció 4.6% en 1995 y 4.7% (cifra preliminar) en 1996, lo que hace suponer que comienza una gradual recuperación de la “recesión” de los últimos dos años. Los pronósticos para 1997 y 1998 colocan el crecimiento en 6.0 y 5.8 por ciento, respectivamente.

Un estudio elaborado el año pasado por el Consejo de Servicios Sociales de HK, muestra que 10% de la población local vivía en la pobreza extrema en 1995. Se afirma que los incrementos de las rentas por vivienda ocurridos en las últimas décadas, empujaron a medio millón de personas a la línea de pobreza extrema, que se agregaron a alrededor de los 150 000 que ya vivían de la asistencia pública. Se encontró también en el estudio, que la brecha en la distribución del ingreso se ha ampliado: 20% de la población más rica se lleva la mitad del ingreso local, mientras que 10% más pobre absorbe el uno por ciento.

Los proyectos más importantes para reactivar la economía hongkonesa han sido:

- la construcción del aeropuerto de *Chek Lap Kok*, cuya inversión total será de 20.4 mil millones de dólares estadounidenses (HK\$ 158 mil millones), de los cuales se han erogado, en el primer trimestre de 1997, alrededor de HK\$ 8.6 mil millones, con la conclusión del puente suspendido, para tráfico vehicular y ferroviario, que une al aeropuerto con el resto del territorio y se asegura que la primera pista del aeropuerto estará en operación en 1998,¹⁹ con lo cual la capacidad del aeropuerto se elevará a 50 millones de pasajeros por año, y cuando estén en operación las dos pistas, en 2040, la capacidad total anual será de 87 millones de pasajeros; el aeropuerto iniciará sus operaciones en abril de 1998.
- La construcción de la Terminal No. 9 de contenedores, que estuvo suspendida por el veto que la RPCh puso a la participación de Jardine & Matheson, por haber sido la primera de las grandes empresas internacionales que transfirió su sede central de HK a las Bahamas y su registro de valores a la Bolsa de Singapur, finalmente se inició en 1997. Jardine está construyendo dos de los cuatro muelles, con una inversión de HK\$12 mil millones, luego de la gestión que hiciera en Beijing en su

¹⁹ En mayo de 1996, se suscribió un acuerdo sino-británico para agregar una segunda pista a un costo adicional de HK\$5 000 millones.

favor el canciller Malcolm Rifkind, ante su colega Qian Qichen, en enero de 1996.

- Facilidades crediticias otorgadas por el gobierno chino a corporaciones comerciales de la RPCh, para que adquieran acciones de importantes conglomerados (aviación civil, energía eléctrica y bienes raíces).

El jefe del Ejecutivo designado de la RAEHK, Tung Chee-hwa, ha acelerado preparativos de su futura administración, lo cual ha sido criticado como un exceso de atribuciones, o bien como un intento por convencer, a quienes piensan que Tung es un simple instrumento de Beijing, que el gobernador en ciernes es autónomo.

A fines de marzo de 1997, Tung Chee-hwa (cuyos prototipos se dice que son Lee Kuan Yew y Murray MacLehose), anunció la creación de un consejo ejecutivo de 11 miembros, que funcionará como cuerpo asesor dentro de la estructura del Exco, donde la mayoría de la alta burocracia no extranjera ha sido ratificada en sus cargos. El consejo contempla tres grupos de trabajo dirigidos por importantes empresarios:

- Educación, encabezado por el banquero Anthony Leung (45),²⁰ que se propone darle un gran impulso a todos los ámbitos de la educación, movilizandando más recursos privados y concentrando los públicos en áreas estratégicas. Leung es director gerente del Chase Manhattan Bank de HK y presidente de la Comisión para el Financiamiento Universitario de HK.
- Vivienda, con el promotor de bienes raíces Leung Chun-ying (42)²¹ a la cabeza, quien considera que los futuros Legco deberán tener un papel de cuerpos consultores y asesores, en vez de “político”.
- Cuidado de ancianos, con el sindicalista de izquierda Tam Yiu-chung (47)²² al frente, y quien se considera como el “populista solitario” del selecto grupo interno de Tung. Las propuestas de Tam de aumentar sustancialmente las pensiones a los ancianos (en la actualidad equivalentes a 266 dólares estadounidenses mensuales), no han encontrado eco entre sus colegas empresarios, banqueros y tecnócratas.

²⁰ Miembro del Consejo Ejecutivo y del Comité Preparatorio, quien afirma ser “un firme creyente en el elitismo... Si podemos absorber a las élites y ponerlas a trabajar por HK, estableceremos un buen sistema...” (*FEER*, 3 de abril de 1997, p. 20).

²¹ Miembro del Exco y vicepresidente del Comité Preparatorio.

²² Miembro de la Legislatura Provisional, del Exco y del Comité Preparatorio.

Además de esos grupos de trabajo, participan en el comité de asesores otras destacadas personalidades de la vida política hongkonesa, entre ellos: Paul Yip (53), empresario y también miembro del Comité Preparatorio, al que califican de “comunista clandestino” (*FEER*, 3 de abril, 1997, p. 23) y hombre de amplios contactos con los grupos pro-Taiwan y las organizaciones civiles democráticas que han criticado la forma como se ha llevado la transición y que sin duda formarán la oposición al gobierno venidero; Chung Shui-ming (45), ex economista jefe de la oficina de Xinhua en HK, miembro del Exco y director ejecutivo de la empresa Hong Kong Land Fund, establecida por acuerdo sino-británico en 1986 para regular la venta y/o arriendos de terrenos del gobierno hongkonés, la cual atesora unos HK\$18 000 millones de fondos muy líquidos y volátiles; Raymond Ch'ien (45), empresario y miembro del Exco, presidente del Centro de Tecnología Industrial de HK.

El futuro de Hong Kong

En Estados Unidos predomina entre los medios de información, que ejercen una poderosa influencia internacional, y entre importantes sectores políticos y del Congreso, la idea de que el cambio de jurisdicción de HK y su conversión de territorio británico a Región Administrativa Especial de China, será catastrófico para la población local hongkonesa, en materia de libertades individuales, y para el sistema capitalista abierto prevaleciente hasta ahora en dicho territorio.

Esta percepción catastrofista se ha ido acentuando con el procedimiento de elección de Tung Chee-hwa²³ y con las primeras decisiones adoptadas por el gobernador designado. Entre estas últimas, está el anuncio de que se abrogarán una serie de leyes y reglamentos, algunos por obvias consideraciones “técnicas” (bandera, regulaciones entre funcionarios locales y británicos, guarnición militar, etc.); pero también, otras que están relacionadas con cuestiones fundamentales, como la Carta de Derechos civiles básicos.

²³ No sólo por el procedimiento de selección indirecta, explicado en líneas anteriores, sino por la supuesta farsa que, se dice, fue la presentación de los otros dos candidatos al cargo: el magistrado (*chief justice*) Tiliang Yang, y uno de los más importantes empresarios de HK, Peter Woo (presidente de las poderosas compañías Wharf Holdings y Wheelock Marden & Co.).

Hay que recordar que GB es signatario de las principales convenciones de las Naciones Unidas sobre derechos humanos --Convención Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos (CIDCP) y la relativa a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales--, al ratificar ambos instrumentos, extendió sus implicaciones jurídicas a sus territorios, incluido HK, desde 1968. Sin embargo, nunca había introducido la reglamentación del caso en HK, porque, según informaba con regularidad el gobierno británico al Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, “no había necesidad de una carta de derechos o de ninguna otra legislación especial complementaria (en HK), porque los derechos humanos estaban plenamente garantizados ahí...” (Frank Ching, mayo/junio 1997, p. 60).

Después de los trágicos sucesos de Tiananmen de junio de 1989, el gobierno británico de HK se apresuró a promulgar un Reglamento de Carta de Derechos para HK, que introducía en la legislación doméstica, lo prescrito en la CIDCP. Dicho Reglamento estipulaba que todas las leyes o reglamentos complementarios vigentes previamente y que fueran inconsistentes con el mismo, serían derogados o reformados. Como consecuencia de esto, a principios de 1992, varias docenas de leyes fueron reformadas y eso acentuó las sospechas de Beijing, sobre todo porque no estando previstas tales reformas en el Comunicado Conjunto (y en consecuencia, no habiendo sido consideradas para la redacción y posterior promulgación de la Ley Básica), su promulgación era violatoria de los acuerdos políticos, y por tanto, anunció el gobierno chino que en cuanto se efectuara la transferencia, se volvería al *statu quo ex ante*.

El asunto se complicó aún más, con reformas adicionales introducidas por el Legco en 1995, que no sólo provocaron la ira de Beijing, sino que echaron por tierra la posibilidad de que se hubiera aceptado una Carta de Derechos Básicos, con excepción de algunos de los párrafos que contiene la adoptada por el gobierno local de HK. En su lugar, ya se anuncian reglamentos sobre manifestaciones, libertad de prensa y similares, que se adecúan a lo que los chinos agregaron a su Ley Básica sobre la RAEHK: el concepto de seguridad del Estado y los delitos de subversión y similares.

Conclusión

Lo que se puede decir, en resumen, sobre el futuro de Hong Kong, es que el gobierno de la República Popular está profundamente comprometido en mantener la confianza de inversionistas y empresarios, tanto locales como internacionales, en el mismo; en su estabilidad y en la permanencia del sistema económico y de la forma como se han hecho los negocios en el territorio hasta ahora, más allá de julio de 1997.

El liderazgo comunista chino está empeñado en hacer del experimento hongkonés un verdadero éxito económico, para lo cual, parte de la premisa de que debe mantenerse el mismo tipo de participación limitada de la población local que hubo hasta antes de junio de 1989, contando con la participación de los grandes capitalistas locales chinos, que al actuar junto con las corporaciones y los agentes económicos de la China socialista, seguirán funcionando como un poderoso imán para que los movimientos internacionales de capitales y dinero sigan fluyendo a Hong Kong y éste se preserve como el gran y eficiente puerto abierto que ha sido; como centro turístico, comercial y de intermediación de alcance global. El asegurar ese resultado, no sólo redundará en beneficio de la economía continental china, sino que sentará el precedente de que es viable políticamente y rentable una reunificación de Taiwan con el resto de China, bajo el mismo principio de “un país, dos sistemas”.

El problema fundamental, sin embargo, es el político. La amplia clase media de Hong Kong ha desarrollado una conciencia política sobre sus derechos ciudadanos básicos, a los que no renunciará pasivamente. El formidable éxito económico de Hong Kong no ha dependido sólo de la confianza de los millonarios locales en el futuro del puerto, sino también en una eficaz operatividad de un conjunto de leyes y reglamentos que le han dado gran transparencia y fluidez a los millones de transacciones que cotidianamente se realizan en la región. Si en una precipitación por controlar opiniones políticas divergentes, o por error de cálculo, al querer intervenir o supervisar demasiado al gobierno local y al sistema hongkonés, el gobierno chino y sus cuadros de administradores y de políticos llegaran a desbalancear ese delicado y complejo equilibrio entre reglamentos, costumbres, leyes y espontaneidad que ha caracterizado al *modus operandi*

de esa entidad económica y, dígase lo que se quiera, también política que es Hong Kong, se acabaría con la “gallina de los huevos de oro”.

Un ácido crítico del gobierno de la RPCh, y observador muy pesimista sobre el cambio de Hong Kong, ha señalado que: “La fórmula sobre el futuro estatus de Hong Kong, ‘un país, dos sistemas’ tiene una historia de engaño. La frase fue usada por primera vez en público por Deng Xiaoping en 1984. Pero el concepto es muy cercano al aplicado a la Región Autónoma de Tíbet en 1951. Al Tíbet se le mantendría separado de China, para darle tiempo, al Tíbet ‘feudal’, de emparejarse con el comunismo. Hong Kong deberá permanecer separado de China por cincuenta años para permitir a China comunista emparejarse ...¿con el capitalismo?...”²⁴

Esa apreciación podrá parecer exagerada y sesgada, pero el trasfondo no puede ignorarse: ¿realmente funcionará un sistema capitalista, en un enclave territorial de un país que formalmente pretende ser socialista y cuyo objetivo declarado es llegar al comunismo en el largo plazo? Eso se podrá ver pronto, junto con otros resultados, a medida que entre en operación el audaz experimento de fusionar una región especial *supra* capitalista, como Hong Kong, con la China socialista. Quizá durante los primeros años ese experimento ni siquiera se note, en tanto que permanezca una frontera de separación entre la región especial y el resto del país, idéntica a la que ha existido entre el territorio de HK y la RPCh. Los ciudadanos chinos no podrán desplazarse libremente al territorio que su gobierno recupera, porque en su búsqueda de mejores oportunidades, pueden, como hasta ahora, desestabilizar un excelente negocio para su país. Tarde o temprano, tal esfuerzo de esterilización será insuficiente para evitar que una de las entidades contagie a la otra y le “subvierta” valores que son “sistémicamente” opuestos.

²⁴ Ian Buruma, “Holding Out in Hong Kong”, *The New York Review of Books*, vol. XLIII, núm. 11, 12 de junio, 1997, p. 59.

HONG KONG

INFORMACIÓN GENERAL

SUPERFICIE: 1 071 km

POBLACIÓN: 6.5 millones

Organización saliente (hasta el 30 de junio de 1997)

Territorio del Reino Unido de la Gran Bretaña, administrado de acuerdo con la Constitución de 1917, que otorga poderes plenos a un gobernador que ha sido designado por la Corona británica.

Administración:

- Consejo Administrativo (Exco): compuesto de un gobernador que designa a once miembros operativos, cuatro *ex-officio* y un secretario en jefe.
- Consejo Legislativo (Legco): de 60 miembros de los cuales 18 son elegidos por sufragio directo, de acuerdo con nueve subdivisiones electorales geográficas; 21 son escogidos por voto indirecto de 15 *electorados funcionales* (que representan a los gremios y colegios de profesionistas), y 21 miembros son nombrados por el gobernador (más tres miembros *ex-officio*). En las elecciones de 1995 se extendió el voto directo a los 21 designados, pero la RPCh ha desconocido a esta legislatura.
- Sistema Judicial: Suprema Corte compuesta de una Corte de Apelaciones y de un Tribunal Superior; Tribunales de Distrito (el recurso de última apelación se presenta ante el Comité Judicial del *Privy Council* de GB).

Organización en ciernes (a partir del 1° de julio de 1997)

Región Administrativa Especial de la RPCh regida por una Ley Básica que promulgó la APN el 4 de abril de 1990.

- Consejo Ejecutivo: encabezado por un Jefe del Ejecutivo, seleccionado en diciembre de 1996 por un Comité de Selección de 400 miembros, por un periodo de cinco años. El siguiente Jefe del Ejecutivo será seleccionado por un Comité Electoral de 800 miembros, y para 2007 será electo por voto universal directo. El resto del Exco queda organizado igual que antes, con la introducción (¿temporal?) de un comité asesor de once miembros.

- Consejo Legislativo: se designó por el Comité de Selección (400) una *Legislatura Provincial* de 60 miembros, que en 1998 será sustituida por un Legco electo mediante un sistema mixto (sufragio directo y selección indirecta).
- Sistema Judicial: queda igual que el del Territorio pero la Corte Final de Apelaciones estará radicada en la RAE, bajo supervisión de China.

Indicadores económicos:

PIB per cápita: US\$ 21 650 (1994)

--crecimiento medio anual 1985-1994 (%): 5.3

PIB total (millones US\$): 131 881 (1994)

--participación por sectores (%): agricultura 0; industria 18, manufacturas 11 y servicios 82.

Comercio Exterior (1994)

--total exportaciones (millones US\$): 151 395
(crecimiento medio anual 1990-1994: 15.3%)
(manufacturas: 95% del total en 1993)

--total importaciones (millones US\$): 162 000
(crecimiento medio anual 1990-1994: 15.8%)
(alimentos como % del total: 6)
(combustible como % del total: 2)

Energía

--consumo per cápita (kg equivalentes a petróleo): 2 280
--tasa de crecimiento media anual 1990-1994: 7.7%
--componente importado como % del consumo: 100

Población

--seis millones (1994)
--tasa media de crecimiento 1990-1994: 1.5%
--población urbana como % del total: 95
--fuerza de trabajo: 3 millones

Fuente: "Asia 1997 Yearbook", *Far Eastern Economic Review*, HK.

HONG KONG INDICADORES

	<i>1995</i>	<i>1996e</i>	<i>1997p</i>	<i>1998p</i>
Crecimiento real del PIB (%)	4.6	4.7	6.0	5.8
Inflación anual (%)	8.7	7.5	6.0	7.5
Desempleo (%)	3.5	3.0	2.8	2.8
Tipo de cambio HK\$/US\$	7.74	7.73	7.74	7.80
Exportaciones fob (millones US\$)	172.80	188.00	206.00	212.00
Importaciones cif (millones US\$)	191.80	209.00	224.00	225.00
Saldo comercial (millones US\$)	-19.00	-21.00	-18.00	-13.00
Reservas internacionales (millones US\$)	55.0	63.80	64.00	68.00

e /p= estimación/pronóstico.

Fuente: *China & North Asia Monitor*, abril, 1997, p. 8.

Bibliografía

Libros:

- GONCHAROV, Sergei N., LEWIS John W. y XUE Litai, *Uncertain Partners: Stalin, Mao and the Korean War*, Stanford, Cal., Stanford University Press, 1993.
- SPENCE, Jonathan D., *The Search for Modern China*, London-Sydney-Auckland-Johannesburg, Hutchinson, 1990.
- WESLEY-SMITH, Peter y CHEN, Albert (compiladores), *The Basic Law and Hong Kong's Future*, London-Sigapure-Malaysia, Butterworths, 1988.
- YAHUDA, Michael, *Hong Kong: China's Challenge*, London-New York, Routledge, 1996.

Anuarios, revistas y documentos:

- ASIA 1997 YEARBOOK*, Hong Kong, Far Eastern Economic Review.
- China & North Asia Monitors*, vol. 4, números 4 y 5, abril y mayo de 1997, Londres, Business Monitor International Ltd.
- Far Eastern Economic Review* (revista semanal), Hong Kong: varios números, 1997.
- Foreign Affairs*, mayo/junio, 1997.
- Keesing's 1996: Record of World Events*, Gran Bretaña, Carterhill Publishig Ltd.
- The Annals for American Academy of Political and Social Science* "The Future of Hong Kong", septiembre 1996.
- The Europa World Yearbook 1993*, volumen II, Inglaterra, Europa Publications Ltd., 34th edition.
- The Development of Representative Government: The Way Forward*, Hong Kong, Government Printer, 1988.
- The New York Review of Books*, vol. XLIII, núm. 10, junio 12, 1997.



cuadernos de trabajo

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE APEC

El Programa de Estudios sobre la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) se instaló en El Colegio de México el 19 de febrero de 1996, en respuesta a la solicitud del Gobierno Federal de cumplir con una de las acciones contempladas bajo el marco del foro citado. Esto es, que en cada economía miembro se instalaran uno o varios centros de estudios orientados a fomentar el interés de los sectores académicos en las actividades de APEC.

APEC surge como respuesta a la creciente interdependencia entre las economías de la región Asia-Pacífico. El foro inició sus actividades en 1989 como un grupo informal de diálogo, hasta llegar a ser uno de los principales vehículos de estímulo para la liberalización comercial y la cooperación económica para el desarrollo. México ingresó en noviembre de 1993.

Entre los objetivos del Programa de Estudios en México, está el de difundir los principales acontecimientos de la región Asia-Pacífico y los más relevantes ocurridos bajo el marco del foro de concertación, entre la comunidad académica y al público en general. Una de las maneras de cumplir con este propósito es la publicación de estos Cuadernos de Trabajo.

Para mayores informes dirigirse a:
Programa de Estudios de APEC
El Colegio de México, cubículo 5508,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono: 645-5955 exts. 5008 y 5102
Fax.: 645-0464
Correo electrónico: postmaster@colmex.mx



EL COLEGIO DE MÉXICO